

# Asalto al poder ‘popular’

MANEL PÉREZ

LA VANGUARDIA, 14.12.08

Hay mucho cabreo con la banca. Esté o no justificado. Se palpa en los pasillos parlamentarios, en los despachos ministeriales. Y sobre todo en las empresas. Quejas unánimes contra la sequía crediticia y la sospecha, bastante maniquea, de que los bancos acaparan el dinero para guardarlo en sus cajas fuertes. Agazapada tras ese clamor, la presidenta de la comunidad autónoma de Madrid, Esperanza Aguirre, desairada tras constatar que no puede echar mano de la liquidez de la caja de ahorros que tutela, Caja Madrid, avanza inexorablemente en campaña para recuperar el poder.

Se trata de poner la mano en la caja de caudales. Este es uno de los principales objetivos de la descarada arremetida Aguirre en la caja. Agenciarse el control directo del grifo del dinero de la entidad, hasta ahora manejado por el díscolo y vacilante Miguel Blesa, es esencial en los tiempos que corren.

En la anterior crisis económica, la de mediados de los años noventa, las cajas de ahorros eran entidades más maleables. Mucho menos profesionalizadas y con más dependencia política, atendían con diligencia las peticiones de ayuda de sus respectivos gobiernos autonómicos. De ahí algunas grandes inversiones en proyectos faraónicos, parques temáticos, interminables promociones urbanísticas que monetizaban sendas recalificaciones de suelo, y compras de empresas con dudoso futuro. Operaciones que aún ahora están pasando la inevitable factura a las cuentas de las entidades.

Casi tres lustros después, las cosas han cambiado. Las modificaciones legales, las imposiciones del Banco de España, la evolución de la cultura financiera y el crecimiento de tamaño de las entidades líderes han modificado las relaciones entre el poder político y los gestores.

Pero parece que en el caso de Caja-Madrid, la lideresa Aguirre se resiste. Poco le importa, tal vez incluso lo prefiera, actuar a cara descubierta para imponer su candidato, alguien de la intimidad de su primer círculo político, a la presidencia de la entidad. Debe de ser que la urgencia no admite disimulos. ¿Tendrá alguna relación tanto descoque con posibles aspiraciones al liderazgo del PP o a una futura candidatura a la presidencia del Gobierno?

Si se tiene la voluntad política explícita, y no hay por qué dudar de ello en el caso de Aguirre y sus muchachos, Caja Madrid es una formidable plataforma para inyectar recursos a un líder regional con aspiraciones nacionales. Todos relacionados con el dinero.

Dinero para financiar infraestructuras, ¡la bendita obra pública!, el paradigma de la salvación y del buen hacer para un responsable público en esta época de crisis económica. No se trata de dejar que esa gratificante labor, que genera empleo y da imagen de trabajar mucho y bien, quede en manos del Estado o de los ayuntamientos, el de Madrid más que ningún otro. Vaya endiablado invento este de Zapatero, pasar directamente del Estado a los alcaldes, sin parar en Sol, donde gobierna la lideresa.

Hay que hacer obra pública en la comunidad pero, con los tiempos que corren, ¿cómo financiarla? Seguramente Blesa, que ya se puso tonto con lo de Iberia y algunas cosas más, no esté muy por la labor ahora.

Dinero para dar empleo a los afectos a la causa. Buen lugar en el que cobijar a la tropa a la espera del asalto final a Génova. Incluso se podría financiar algún laboratorio de ideas que alimente la línea programática de la presidenta madrileña.

Caja Madrid es la única posición económica sólida accesible para Aguirre en su asalto al poder popular y eso explica la contundencia empleada en el desalojo de Blesa, hombre al que sólo con mucha malicia se puede imputar sospecha de veleidad socialista o simpatía con los peligrosos catalanes.

Hace ya varios meses que la presidencia de Caja Madrid está en disputa abierta y conocido es que quiere colocar allí a un hombre de su máxima confianza, una especie de comisario delegado para asuntos financieros.

Lo que resulta inexplicable es que en esta época de turbulencia financiera extrema, cuando todo el mundo habla de lo importante que es asegurar la estabilidad de las entidades y de evitar la imagen de politiquero en las cajas, nadie con responsabilidad política, económica o supervisora le haya dicho públicamente a Aguirre que no puede actuar así.